



T20: Los aportes de los *Think Tanks* a la gobernanza global

José María Lladós¹

El 15 de noviembre del 2008 se llevó a cabo la primera reunión del G20 en Washington. Lo que antes fue un foro informal en el cual se encontraban los ministros de finanzas y los presidentes de los Bancos Centrales de los países más importantes en el plano económico, esa vez se transformó en un encuentro de los líderes gubernamentales de aquellos países, llevados por la necesidad de acuerdo y resolución frente a una de las mayores crisis financieras desde la Gran Depresión.

Diez años después, y doce cumbres posteriores, el G20 se vuelve a reunir, pero esta vez en Argentina. Con el paso del tiempo, este mecanismo de coordinación de políticas y acciones en materia financiera y macroeconómica se ha convertido en un mecanismo de coordinación para la estabilidad y gobernabilidad mundial, al incluir en su agenda cuestiones políticas y sociales. En consecuencia, se volvió un ámbito al cual sus miembros asisten para entablar un diálogo permanente y constructivo sobre las cuestiones globales más apremiantes del siglo XXI.

Estas condiciones hacen que muchas de las cuestiones abordadas en el marco del G20 sean idóneas para generar una discusión constructiva.

Si bien gran parte de las reuniones que se realizaron a lo largo del 2018 son de funcionarios de los distintos países, la sociedad civil también estuvo presente, a través de los *engagement groups* (o grupos de afinidad). En este marco, los principales centros de políticas públicas se nuclean alrededor del Think20 (T20). Este foro genera todo un proceso en el cual se formulan ideas y se las debate de forma tal que se van cimentando las bases para lograr acuerdos entre las partes involucradas. El T20 establece una red en la cual se incentiva un diálogo virtual global sobre las posibles políticas necesarias para afrontar las diferentes problemáticas internacionales. En última instancia, la colaboración principal de este *engagement group* es proporcionar recomendaciones concretas de políticas a los líderes de los países del G20, y generar consensos entre los expertos sobre cuáles son los principales retos de la gobernanza global y las posibles políticas para abordarlos.

El papel de los *think tanks*

De acuerdo con Rohinton Medhora (2018), presidente del Centro de Innovación para la Gobernanza Internacional (CIGI) de Canadá, los *think tanks* son buenos para “el tráfico de influencias- en el buen sentido de la palabra”². La amplia promoción de ideas es el núcleo de la actividad de los *think tanks*. Su principal tarea es la de insistir en un cambio a través del conocimiento y de propuestas basadas en la evidencia. Asimismo, estos ayudan a los políticos a construir puentes entre la teoría y los datos, entre las ideas y los hechos. La pluralidad y las discusiones basadas en un análisis con pruebas son algunos de los elementos que caracterizan a los institutos de investigación con mayor reconocimiento e influencia política de alrededor del mundo.

En el 2015, Ban Ki Moon anunció que el tiempo para la “Acción Global” ha llegado³. Los procesos políticos y las decisiones tomadas deberían formar parte del curso de acción de las generaciones futuras. La necesidad de generar respuestas efectivas a muchos de los asuntos a los cuales se enfrentan los jefes de Estado es la perfecta “ventana de oportunidad” para que los *think tanks* aumenten su influencia y tomen

el liderazgo en las discusiones sobre la gobernanza global. Explotando los recursos de sus expertos, y proponiendo valientes pero constructivas recomendaciones basadas en argumentos teóricos, los *think tanks* pueden ser actores capaces de fomentar el cambio innovador. Los políticos necesitan soluciones efectivas y políticas eficientes. Y en tal sentido, los son los *think tanks* los que trabajan con la experiencia teórica y práctica de ser la fuente de recomendaciones factibles de la política.

Además, en una sociedad cada vez más interconectada, la posibilidad de construir comunidades de conocimiento y de redes de actores que comparten experiencias es primordial para mejorar el proceso de elaboración de políticas. Un rol crítico asumido por los *think tanks* es el de desafiar los modelos del “pensamiento automático”. Estas instituciones proporcionan un entorno seguro en el cual las ideas y las posiciones pueden ser expresadas; y, en consecuencia, enriquecen al debate público y crean una conciencia en diferentes aspectos y puntos de vista sobre la misma cuestión. Asimismo, ofrecen un lugar de interacción, un espacio para que los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y la sociedad civil se expresen libremente, dentro del cual las ideas puedan ser testeadas, las estrategias puedan ser debatidas, y las acciones futuras puedan ser diseñadas. De esta forma, los *thinks tanks* pueden proveer un enlace vital entre los diferentes actores, generando un espacio en el cual se creen consensos y se contribuya a la implementación de los objetivos del desarrollo sustentable.

Teniendo en consideración los últimos debates bajo el paraguas del G20, tales como la reestructuración del sistema financiero internacional, el cambio climático, el desarrollo sustentable, o los Objetivos 2030, los *think tanks* de alrededor del mundo han sido reunidos bajo el marco del Think20 (T20). Este foro ilustra a la perfección el rol de estos institutos de investigación y grupos de reflexión, al reunir a representantes y reconocidos investigadores de diferentes países del G20 en una red abierta e independiente para desarrollar recomendaciones de políticas.

La consolidación del T20 como una red

Al momento de debatir cómo abordar los desafíos y amenazas que afronta nuestro planeta, el rol del T20 es funcionar como un banco de

ideas que promueva políticas factibles y aceptables por cada uno de los miembros. De esta forma, *think tanks* y académicos de alrededor del mundo encuentran en el T20 un espacio de participación que, a través del diálogo, les permite contribuir al proceso del G20. Las cuestiones abordadas en el marco del G20 necesitan de consensos que solamente se pueden lograr a través de una discusión constructiva.

La construcción de consensos requiere, al menos, la coordinación entre los países más relevantes en la distribución del poder mundial, ya que esos mismos países tendrán mayor capacidad para articular los intereses de los otros estados. El T20 provee un ámbito en el que expertos, muchas veces considerados y escuchados por los funcionarios de gobierno, pueden generar los primeros puentes entre intereses y perspectivas divergentes. Para asegurar una colaboración amplia, profunda, y participativa, no hay membresía definida para definir quién puede ingresar al T20; el país que asume la presidencia tiene la posibilidad de hacer participar a otros *think tanks* que no sean de países pertenecientes al G20.

En resumen, el diseño del T20 permite generar las bases para un consenso global que sea lo más inclusivo y sustentable posible. Es el espacio donde se puede acordar un nuevo orden político y económico global, más justo, más democrático y más estable.

Los encuentros pueden ser presenciales o virtuales. Aunque cada grupo de afinidad elige cómo será la interacción entre ellos a lo largo del año y dentro del G20, generalmente todos organizan al menos una conferencia internacional. En los últimos años se ha consolidado la de costumbre de preparar un documento final que contenga una serie de recomendaciones con el objetivo de fijar la posición de cada grupo en cada una de las cuestiones abordadas. Si bien estas recomendaciones no son vinculantes, se supone que deben ser consideradas por el G20 en sus discusiones y negociaciones. La intención es que los líderes cuenten con estas recomendaciones para considerarlas al momento de discutir el documento final del G20 y, en consecuencia, en estos últimos meses hemos leído cómo cada Grupo ha hecho entrega de su documento final al presidente Mauricio Macri, como líder de la presidencia argentina del G20.

Iniciado durante la presidencia mexicana del G20 en 2012, el T20 ha ido cobrando mayor influencia como grupo anexo a las actividades del

G20 a lo largo de las sucesivas presidencias. Lo que comenzó como una reunión de expertos pertenecientes a 15 países, a lo largo de los años ha ido obteniendo mayor reconocimiento, volviéndose un ámbito de discusión donde cada vez más instituciones debaten al respecto de asuntos de gobernanza global. El proceso de institucionalización del T20, al igual que la mayoría de los grupos de afinidad, no ha culminado en mecanismos definitivos rígidos. Pese a que los mecanismos de participación del T20 en particular no sean rígidamente estructurados, las recomendaciones del grupo no sean vinculantes, y el diseño de agenda lleve grabada la impronta de las presidencias, la intención de consolidar su institucionalización permanece latente desde sus orígenes.

A lo largo de las sucesivas presidencias, el T20 ha ido cobrando una estructura cada vez más sólida y estable. Fue en Turquía, durante su presidencia en el 2015, donde se inició el proceso de institucionalización, dándole al grupo un mayor alcance e influencia en el *agenda setting* establecido durante el G20. Bajo la presidencia china, adicionalmente, los *think tanks* organizadores promovieron mayor formalidad a la organización del foro. Este objetivo se concretó a través de la realización de un proceso de ordenamiento temático relacionado a los fenómenos influyentes en la gobernanza global.

En 2017, durante la presidencia alemana, el T20 cobró una estructura característica. Esta organizó todo el proceso en torno a los conocidos *task forces* o grupos de trabajo, cada uno de los cuales se ocupó de un área de política específica. Si bien las temáticas tratadas en este foro van en paralelo a la agenda de la Presidencia, los diferentes aportes de cada institución se concretan en el intercambio académico realizado entre los *task forces*. Los grupos de trabajo dentro del T20 debaten en torno a las respuestas posibles frente a los desafíos globales para luego producir recomendaciones de políticas concretas y viables. La consolidación de los *task forces* como partes de la estructura del G20 es un gran avance dentro del proceso de institucionalización de este foro. Asimismo, la presidencia alemana planteó dos tipos de *task forces*: por un lado, aquellos cuyos temas se orientaban alrededor de las políticas señaladas como prioridad para la presidencia del G20, y por el otro, aquellos orientados por la discusión de los *think tanks*, incluyendo otros temas que pueden ser de interés para las futuras presidencias.

En el caso de Argentina, la presidencia del T20, compartida entre el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), decidió continuar con la estructura de los *task forces*, y, en este marco, definió diez grupos de trabajo, teniendo en cuenta las prioridades de la agenda argentina del G20, pero también el trabajo realizado durante los años anteriores. Este punto es importante ya que la maleabilidad de la agenda le otorga dinamismo a esta red. Aunque puede haber cuestiones más vinculadas a cada uno de los países que ejercen su presidencia, y es innegable que cada organización va a tener diferentes prioridades, generalmente se intenta plantear temas que resulten de interés para todos los países. Mientras que se intenta seguir trabajando sobre los temas de las presidencias anteriores, la estructura propia del T20 permite a cada presidencia decidir cuáles son las problemáticas a tratar por cada *task force*. En consecuencia, el trabajo hecho por los *task forces* se va consolidando ya que muchas veces se continúa o profundiza los temas ya trabajados, pero, en paralelo, existe la posibilidad de incluir nuevos asuntos. Gran parte de su fortaleza está en su capacidad de incorporar temas no considerados aún en la agenda del G20, y por tanto fomentar un debate que supere la coyuntura o el debate a corto plazo de los gobiernos.

Otra de las grandes potencialidades del T20 es que permite a cada presidencia incluir miembros por fuera del G20. Esto amplía la participación y las visiones, incorporando perspectivas de países que no tienen voz en la cumbre gubernamental. El T20 sirve para fomentar la comunicación tanto a nivel informal como para acercar las posiciones a nivel gubernamental, ya que los *think tanks* son un canal propicio para aumentar el diálogo en la comunidad internacional.

La presidencia argentina

La presidencia del T20 es una tarea compleja, pero con resultados sumamente constructivos. Conlleva la coordinación de las diferentes agendas, la determinación de prioridades y un intercambio constante entre muchos expertos. Cada una de las presidencias del T20 le da su propia vitalidad intelectual, su dinamismo y enfoque a este proceso de investigación global.

Como se ha mencionado anteriormente en este artículo, cada uno de los *engagement groups* tiene al menos una conferencia internacional. En el caso del T20 Argentina, se han desarrollado dos encuentros principales. El primero, *Inception Workshop: vision and strategies for 2018* se realizó entre el 1 y 2 de febrero, y el principal objetivo fue que cada uno de los Grupos de Trabajo del T20 mantengan un primer encuentro presencial para comenzar con sus tareas. A lo largo de las dos jornadas, los expertos se reunieron en diferentes sesiones (tanto abiertas al público general como cerradas entre los miembros del *task force*) para definir prioridades y agendas, y coordinar el avance del trabajo en los próximos meses.

El segundo, la Cumbre del T20, se realizó entre el 17 y 18 de septiembre. En él, las autoridades del T20 entregaron a la presidencia argentina del G20 el comunicado final, un documento con la visión del grupo de afinidad sobre la gobernanza global y recomendaciones de políticas públicas. Asimismo, si bien gran parte del trabajo del T20 se hizo a lo largo del año, esta cumbre fue una oportunidad para profundizar las conversaciones sobre los tópicos relevantes para la comunidad académica internacional y esbozar así una mirada a futuro. También permitió fomentar aún más el intercambio entre los distintos representantes del gobierno argentino y esta red abierta e independiente de *think tanks*. Las dos jornadas de intenso trabajo incluyeron 54 sesiones en la que participaron más de 170 oradores que deliberaron sobre las prioridades de la presidencia argentina del G20 y otras temáticas centrales a la naturaleza del foro. Además, hubo discursos y conversaciones plenarias a cargo de expertos de renombre internacional como José Antonio Ocampo (Banco de la República de Colombia), Vera Songwe (CEPA), Thomas Staubhaar (Universidad de Hamburgo), Félix Peña (CARI), Jeffrey Sachs (Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia), Nicholas Burbules (Universidad de Illinois), Nora Lustig (Universidad de Tulane), Paul Twomey (CIGI) y José Luis Chicoma (Ethos Public Policy Lab).

Fue de especial interés para la presidencia argentina del T20 que los expertos encargados de presidir cada uno de los *task forces* (denominados *co-chairs*) cumplieran con ciertos criterios. Por tanto, al momento de la elección de los *co-chairs*, CARI y CIPPEC tuvieron especial consideración en los siguientes puntos. Primero, se promovió cierto

balance geográfico, de forma tal que cada región (África, América, Europa y Asia) estuviera representada a través de uno de los *co-chairs*. Dado que en algunos de los temas tratados por los *task forces* este punto es difícil de cumplir, se buscó por lo menos un equilibrio en términos de visiones desde los países desarrollado y en desarrollo. Segundo, se intentó darle continuidad a los *co-chairs* que habían trabajado en la presidencia anterior, en este caso, la alemana. Esto se relaciona con el proceso de institucionalización y consolidación de la comunidad del T20. Continuar con los expertos que ya vienen trabajando ciertos temas, permite seguir avanzando con el trabajo de cada uno de los *policy briefs*. Sin embargo, la continuidad debe considerar cierta alternancia y evitar así que el T20 se vuelva un club cerrado.

Estos criterios también fueron tenidos en cuenta al armar la agenda de la Cumbre del T20. En consecuencia, se pudo alcanzar representatividad geográfica, con más de 1000 personas de 68 países distintos participando, y con todas las regiones del mundo representadas. Asimismo, 31 instituciones internacionales y 15 Agencias de Naciones Unidas formaron parte del evento. Respecto a los expositores, 42 fueron de instituciones de América del Sur, 32 de institutos internacionales, organismos regionales y agencias de Naciones Unidas, 25 de Europa, 17 de América del Norte, 6 de África, 5 de Asia Pacífico, 4 de Asia del Sur y 1 de Eurasia.

La agenda y las propuestas de los *task forces*

El T20, por decisión de CARI y CIPPEC, acompañó los tres ejes establecidos por el gobierno argentino durante su presidencia en el G20 (el futuro del trabajo, una infraestructura para el desarrollo, y un futuro alimentario sostenible). Pero estas incorporaciones fueron incluidas de forma tal que se amoldaran a la estructura heredada por las presidencias anteriores (tanto en forma como de contenido), con la intención de consolidar aún más este proceso de institucionalización.

Así, en un mundo donde la robotización parece ser inevitable gracias al rol que juegan los avances tecnológicos, los desafíos de la automatización se hacen presentes de manera constante. El impacto en el trabajo y, en consecuencia, la demanda de un modelo de educación

dinámico y adaptable son problemáticas a las que deberán enfrentarse eventualmente todas las economías del mundo.

La articulación entre tecnología, futuro, y educación es necesaria para repensar el modelo actual de aprendizaje social. Las capacidades demandadas por un mercado laboral dinámico son la flexibilidad, el aprendizaje continuo y la capacidad del manejo de incertidumbre. El paradigma de escolarización tradicional ha quedado relegado frente a los continuos cambios en el campo de la cibernética y la inteligencia artificial. Por consiguiente, es imprescindible traer a la educación al centro del debate, y en eso se enfocó el *task force* de “El futuro del trabajo y educación para la era digital”, con recomendaciones para crear un sistema educativo con igualdad de oportunidades y así compensar el mercado laboral actual en donde predomina un desequilibrio entre la demanda y la oferta de habilidades laborales. Por ello, desde la dimensión del futuro del trabajo este *task force* recomienda al G20, por un lado, ser consciente de que el impacto de los cambios tecnológicos en materia laboral no será igual para todos los sectores ni para todos los países, por lo que una agenda única debe de ser evitada. El menú de opciones de políticas debe ser lo bastante flexible como para abordar la heterogeneidad. Por otro lado, insta al desarrollo de un marco que fomente la digitalización de la fuerza de trabajo, siendo respetada la integridad humana. En este sentido, la recopilación de datos debe considerar el derecho de los trabajadores de conocer qué datos se recopilan sobre ellos, el acceso a dichos datos para precisiones y rectificaciones necesarias, proporcionalidad con sus propósitos y anonimidad. La llegada de la Inteligencia Artificial en ámbito laboral es inexorable, por tanto, su incorporación debe considerar controles obligatorios, el deber de ser justos e inclusivos y la garantía de privacidad y seguridad.

En relación con la igualdad en oportunidades para la educación de calidad, considerando la necesidad de desarrollar las habilidades necesarias para el siglo XXI, se debe garantizar la educación de calidad y el aprendizaje permanente para fortalecer las democracias y los mercados laborales. Esto se debe hacer de forma tal que proporcione a niñas y niños el mismo acceso a la educación. Es esencial especificar cómo deben abordarse estas transformaciones, ya que exigen soluciones centradas no solo en aspectos técnicos, sino también en la búsqueda

de acuerdos políticos y compromisos nacionales e internacionales con mecanismos de financiación específicos.

Siguiendo con la modalidad de los eventos anteriores del T20, el eje del desarrollo sostenible es un pilar que la presidencia argentina buscó mantener y profundizar. Desde 2014, este foro se interesó continuamente en encontrar respuestas ante los desafíos del desarrollo, poniendo su atención sobre temas de infraestructura, desarrollo social y la Agenda 2030. Los *task forces* de “Cambio climático e infraestructura para el desarrollo” y “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” se enfocaron en temas como la promoción de la inversión en materia de infraestructura y de la economía verde, como así también con la adopción de herramientas para la implementación de la Agenda 2030 por los países miembros del G20. Entre las propuestas específicas que elaboraron estos *task forces* se encuentran: a) Implementar reformas fiscales verdes integrales para estimular el desarrollo y el uso de energías más limpias; b) Empoderar a las ciudades como actores principales para mitigar el cambio climático, desarrollar nuevos mecanismos de gobernanza metropolitana y promover una nueva agenda urbana ecológica; c) Aumentar los recursos de las instituciones financieras de desarrollo y alinear los mandatos de las instituciones financieras internacionales con los compromisos internacionales para invertir en infraestructura sostenible.

Si bien la construcción de un futuro sostenible es costosa financieramente, lo que los expertos consideran importante resaltar es que la respuesta a estos desafíos podría crear un círculo virtuoso. Toda acción que proporcione energía más limpia, fomente la construcción de infraestructuras urbanas, energéticas y de transporte resilientes al clima, o cualquier otra iniciativa que mitigue el cambio climático, terminarán reforzándose mutuamente y, en última instancia, fortalecerá el crecimiento.

Asimismo, el *task force* “Cooperación con África” exploró las políticas públicas recomendables para promover el desarrollo sostenible en el continente. Además, estas políticas deben promover una mayor coordinación de esfuerzos dentro del ámbito del G20 y deben buscar fortalecer aún más su compromiso con la Agenda 2063 promovida por la Unión Africana. Se reconoce que el desarrollo sostenible global solo se logrará en conjunto con las economías africanas. Pero no se

alcanzará si se continúa con las estructuras comerciales desventajosas para las economías africanas. En este sentido, el *task force* solicita al G20 que garantice la continuidad del Pacto con África y que amplíe la cooperación entre el G20 y los países africanos.

El *task force* de “Una arquitectura financiera internacional para la estabilidad y el desarrollo” buscó mejorar la arquitectura financiera internacional y generar recomendaciones sobre política monetaria para los países desarrollados y en vías de desarrollo. Dentro de las posibles acciones coordinadas para promover la estabilidad financiera, este *task force* propone establecer reuniones de política global entre los bancos centrales y alentar un uso más amplio de las líneas de intercambio de divisas y los acuerdos financieros regionales para promover una red de seguridad financiera mundial más sólida y más resistente. También, considera necesario diseñar un marco transfronterizo para poner las cripto-ganancias en un campo de juego reglamentario.

En materia de un sistema de provisión de alimentos más inclusivo y eficiente, el *task force* de “Seguridad alimentaria y Agricultura sostenible” analizó qué prácticas se pueden implementar para asegurar un manejo sustentable de los recursos naturales que satisfaga la demanda de alimentos y reduzca las desigualdades. En este caso, se intentó llegar a un consenso sobre las recomendaciones más adecuadas para contribuir con el eje establecido por la presidencia argentina de “Un futuro alimentario sostenible”. Los expertos reconocieron que se necesitan acciones colectivas globales para aumentar la producción sostenible de forma tal de satisfacer las demandas de alimentos con menos emisiones de carbono y asegurar un entorno de comercio de alimentos eficiente. Algunas recomendaciones para el G20 son, primero, movilizar los recursos mundiales, mejorar las mediciones de la productividad agrícola y los parámetros relacionados con el clima y estimular la transferencia de tecnologías para promover un futuro alimentario sostenible. Segundo, establecer principios que respondan a las necesidades del consumidor, medir las reducciones en la pérdida y el desperdicio de alimentos y alinear las finanzas con el cumplimiento de salvaguardas para alentar un sistema alimentario global que sea sostenible y promueva dietas saludables. Tercero, abordar los problemas de seguridad alimentaria a través de arreglos especiales entre países sistémicamente relevantes.

Frente a economías que temen los efectos que pueda generar la automatización en sus mercados nacionales, y con el objetivo de evitar el sostenimiento a largo plazo de políticas proteccionistas indiscriminadas y arbitrarias, por un lado, el *task force* de “Comercio, inversión y cooperación impositiva” incentiva un sistema de comercio que amplíe los beneficios de las economías mientras provea las herramientas para proteger a los perjudicados por la globalización. Entre sus propuestas para revitalizar el comercio multilateral se pueden resaltar dos: la promoción de un sistema comercial con mecanismos para compensar a los perdedores del comercio, y al mismo tiempo, buscar iniciar un diálogo para el rediseño del sistema multilateral de comercio basado en normas, que les permita promover reformas en las instituciones comerciales multilaterales para hacer posibles acuerdos plurilaterales y dar así respuestas adecuadas a las intervenciones y los desafíos que afectan el comercio mundial. Para fomentar la cooperación fiscal que evite la parcialidad y genere mayor transparencia, se incentiva a los líderes del G20 a reforzar la cooperación en materia impositiva de las empresas y crear un grupo intergubernamental sobre impuestos en la economía digital para promover un régimen fiscal internacional justo.

Por otro lado, el *task force* de “Cohesión social, gobernanza global y el futuro de la política” reflexionó sobre cómo reducir los riesgos de las crisis políticas y sociales y generar una sociedad más unida, justa e inclusiva. El G20 debería mejorar la gobernanza global a través de un enfoque *bottom up*, lo que puede ayudar a construir la legitimidad y aumentar la conciencia social sobre ciertos temas de interés. Una de las recomendaciones sería que el G20 promueva una gobernanza global que sea más participativa, más adaptada a los tiempos digitales y más resistente a la inestabilidad política. Esto puede lograrse buscando acuerdos voluntarios entre gobiernos, recabando el apoyo de actores no gubernamentales y gobiernos subnacionales y dando seguimiento a la implementación a través de coaliciones de múltiples partes interesadas.

Una novedad de la Presidencia Argentina fue la creación de la *task force* sobre “Equidad económica de género”. Este buscó promover los derechos económicos de las mujeres, reduciendo la brecha de género en el mercado laboral. Para ello, este grupo de tareas insta al G20 a: eliminar las barreras legales al empoderamiento económico de las mujeres; fomentar el emprendimiento y el autoempleo de las mujeres;

impulsar la participación de las mujeres en sectores tradicionalmente dominados por hombres; y, a promover la inversión para proporcionar servicios de atención de calidad para reducir la carga de la atención y el trabajo doméstico.

El *task force* sobre Migraciones reflexiona sobre una de las áreas más controvertidas, analizando las experiencias de cada país en materia de flujo migratorio. Frente al escenario actual, este *task force* recomienda fomentar la cooperación entre los países del G20 y las organizaciones internacionales de migración para monitorear los procesos de migración y promover acuerdos migratorios regionales.

El fin último del T20 es ofrecer conocimiento técnico que esté al servicio de la población mundial y el crecimiento de los países, con contenido innovador y nuevos paradigmas. Todos los años, cada uno de los participantes del T20 enfrenta el desafío de pensar, producir evidencia y buscar nuevas soluciones, para lograr un futuro económicamente próspero, ambientalmente sostenible y socialmente inclusivo.

Como se explicó anteriormente, toda la colaboración entre los participantes del T20 se realiza a través de los trabajos de los *task forces*, y, en esta presidencia específica, dio como resultado decenas de recomendaciones concretas de políticas, algunas de las cuales se han mencionado en los párrafos anteriores. Esto se realizó sobre todo por medio de documentos de política, cumbres internacionales y encuentros con un fuerte énfasis en el trabajo colaborativo. Desde febrero hasta mayo de este año, los *task forces* han realizado el trabajo principal de esta cumbre: la elaboración de los *policy briefs*. Se trata de documentos breves que sintetizan sugerencias de políticas o nuevas visiones fundamentadas en investigaciones que tienen respaldo analítico y empírico. A través de la movilización y la maximización de los recursos intelectuales, el equipo de *Policy and Research* ha recibido más de 80 *policy briefs*⁴. En la elaboración de estos documentos, han participado alrededor de 319 expertos de diferentes regiones geográficas y diversas áreas de investigación. En cuanto a las regiones, 98 de los expertos provenían de instituciones europeas (31% del total), 66 de América del Sur (21%), 35 de América del Norte (11%), 19 de África Subsahariana (6%), 14 de Asia del Sur (4%), 12 de Eurasia (4%), 12 de Asia Oriental (4%), 4 de Asia y Oceanía (1%), 2 de América Central y 1 de Medio Oriente. El resto de los expertos participaron en calidad de representantes de

instituciones internacionales, organismos regionales, e instituciones pertenecientes a Naciones Unidas (17%).

Ciertamente, la presidencia argentina ha impulsado una mayor participación de la región, y se pudo contar con representantes de instituciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Colombia. Esto la colocó en el segundo lugar de mayor participación, siendo un 21% del total, quedando primero las instituciones europeas con un 31% de representantes, y los expertos provenientes de América del Norte en cuarto lugar con un 11%. Además de los países, hubo una amplia participación de institutos internacionales, de organismos regionales y de instituciones pertenecientes al paraguas de las Naciones Unidas. Fueron en total 56 instituciones de las mencionadas anteriormente que estuvieron representadas, siendo un 17% del total.

El comunicado final: La visión y las recomendaciones del T20 Argentina

Tal como se dijo anteriormente, cada grupo de afinidad, le entrega al Gobierno Argentino (como presidencia del G20) un documento⁵ con sus recomendaciones y visiones sobre el escenario internacional y los desafíos a considerar. Mientras que los *policy briefs* son elaborados por miembros de distintas instituciones, el informe final es redactado por la presidencia del T20, en este caso, CARI y CIPPEC. Si bien presenta la visión de éstos, las propuestas de políticas presentadas son las sugeridas por todos aquellos académicos que han participado del trabajo del T20.

El eje de todo este documento se encuentra en la complejidad del contexto global, tanto a nivel internacional como en los diferentes contextos nacionales. Es claro que el descontento con la globalización se ha expandido desde las naciones en desarrollo a las naciones más avanzadas. Los avances y consensos que anteriormente se podía llegar a lograr gracias a la cooperación internacional, hoy en día se ven dificultados ante la preeminencia de las controversias entre los países en materia comercial, impositiva, tecnológica y ambiental.

El G20 debe afrontar los desafíos globales actuales con la misma urgencia con la cual lo hizo ante la crisis financiera del 2008-2009. Aunque los

efectos del cambio climático, la seguridad alimentaria, la distribución de los costos y beneficios del comercio y la tecnología, la desigualdad (incluyendo la inequidad de género), así como las necesarias inversiones en infraestructura para el desarrollo, no se puedan observar en su totalidad a corto plazo, generan externalidades tan importantes como la crisis financiera. Adicionalmente, al tratarse de problemas de acción colectiva es imposible promover el bienestar global si cada uno de los países no está dispuesto a hacer concesiones. Por tanto, los problemas globales exigen respuestas cooperativas e instituciones que generen consensos y compromisos estables.

Al no tener al día de hoy una urgencia mayor (como lo fue ante la crisis financiera del 2008) que acerque a aquellos con intereses divergentes, la cooperación se ve cada vez más debilitada y las soluciones globales están cada vez más alejadas. Es por esto que el T20 señala al G20 como el foro ideal para iniciar el diálogo en busca de consensos básicos, de forma tal que se logre establecer una agenda compartida a nivel multilateral principalmente en los aspectos comerciales, de cambio climático, inequidad y cambio tecnológico.

El documento divide en cuatro aspectos principales la cooperación para los desafíos del multilateralismo. Primero, se tiene que rediseñar el sistema multilateral de comercio. Segundo, se debe lograr un consenso para cumplir con el Acuerdo de París. Tercero, es necesario la promoción de un nuevo contrato social, y cuarto, es fundamental resaltar y afianzar la representatividad, diversidad y flexibilidad del G20.

En primer lugar, las sociedades no se podrán adecuar a los desafíos productivos, tecnológicos y sociales del siglo XXI si no se rediseña la Organización Multilateral de Comercio (OMC). Un acuerdo auténtico entre los líderes del G20 que impulse una reforma de la OMC, disminuiría las fricciones comerciales de una guerra comercial y fortalecería el sistema multilateral de comercio. En esta materia, se le recomienda al Grupo de Trabajo dentro del G20 sobre Comercio e Inversión llegar a una concertación en la cual se acepte la transición hacia un nuevo régimen comercial acorde a un mundo multilateral. No obstante, este rediseño no debe abandonar el principio de no discriminación, pero debe adaptarse a las nuevas realidades como la consolidación de las cadenas globales de valor y la creciente digitalización de las actividades

productivas. En conclusión, debe poder conciliar la flexibilidad y la previsibilidad que el sistema multilateral de comercio requiere.

En segundo lugar, el G20 debe desempeñar un papel central en la lucha contra el cambio climático dentro del marco del Acuerdo de París. Los líderes del G20 deben liderar una acción inmediata y colectiva que permita revertir la tendencia actual del calentamiento global. Además, es fundamental contar con inversiones en infraestructura para el desarrollo. Por tanto, el G20 tiene que influir sobre las instituciones financieras multilaterales, los bancos de desarrollo y el sector privado para que, por un lado, financien infraestructuras que mitiguen el cambio climático y, por el otro, desarrollen instrumentos y reglamentaciones financieras que permitan movilizar los recursos hacia este tipo de proyectos. Por último, es imprescindible, dado su dimensión local, que el G20 potencie a las ciudades como actores líderes en la implementación de las medidas que mitiguen el cambio climático, y que puedan, de esta forma, cumplir con la Contribuciones Previstas y Determinadas Nacionalmente y con los Objetivos de Desarrollo Sustentable.

En tercer lugar, considerando que la inequidad es una de las grandes fuentes de frustración a nivel global el G20 tiene la responsabilidad de diseñar un nuevo contrato social en el cual las personas estén en el centro de las preocupaciones. Las manifestaciones de la inequidad son múltiples, desde la desigualdad en la distribución del ingreso, las brechas de género hasta la vulnerabilidad de derechos y la falta de oportunidades de determinados grupos. Adicionalmente, cada día la difusión de nuevas tecnologías intensifica aún más esta problemática. Frente a esto, esta nueva estructuración social debe enfocarse en las personas. Debe contemplar cómo se distribuyen los dividendos digitales, e incluir un sistema educativo de calidad que los prepare para los procesos productivos, pero principalmente como ciudadanos plenos de un mundo digital. Esto no se logrará si no se desarrolla una nueva pedagogía en la cual los trabajadores interactúen con los robots, una alfabetización ciudadana para el manejo de los grandes datos, y un gasto en investigación y desarrollo basado en círculos virtuosos de conocimiento y acción. En paralelo, este nuevo contrato tiene que tener como uno de sus focos principales la reducción de las brechas de género, y debe contar también con un sistema de protección social para que los desplazados no se conviertan en destruidos.

En último lugar, el G20 tiene unas características especiales que lo convierten en uno de los foros multilaterales más aptos para afrontar los desafíos globales. Es representativo al incluir al 65% de la población mundial y el 75% del comercio internacional. Es, además, diverso en cuanto a sus integrantes, al participar países de todos los continentes, de diferentes ingresos, culturas y religiones. Y, a lo largo de los años, ha mostrado que es también flexible, tanto en la amplitud de su agenda (pasó de ser un foro de cuestiones económicas y financieras a uno de problemáticas más generales de la agenda global), como por su capacidad para lidiar con problemas globales que adoptan en cada país características específicas y requieren soluciones con matices propios.

En conclusión, el comunicado final del T20 reconoce que el G20 es el foro internacional más apto para impulsar la cooperación y la coordinación multilateral. Su representatividad, diversidad y flexibilidad, le permiten promover acciones para un mundo más próspero, inclusivo y sustentable, que respete las idiosincrasias y particularidades de cada país.

Los desafíos a futuro del T20

Antes de finalizar, es importante resaltar que la presidencia del G20 es una oportunidad para nuestro país de demostrar nuestro compromiso con la cooperación internacional, el multilateralismo y la gobernanza global. Las crecientes desigualdades socioeconómicas potencian aún más las sensaciones de inconformidad con la globalización económica y las dificultades en la cooperación internacional. Como resultado, el G20 en estos dos últimos años ha estado enfrentando dos desafíos cada vez más fuertes, que impactan directamente en su mandato originario de preservar la estabilidad financiera y la coordinación macroeconómica. Esta dificultad para encontrar respuestas consensuadas frente a problemas globales debilita aún más la imagen del G20 ante la sociedad, quien lo cuestiona cada vez más, y disminuye las intenciones de los gobiernos a llegar a acuerdos de cooperación internacional.

En este sentido, dentro del contexto actual, el principal desafío que se presenta es la construcción de un consenso. Pero, justamente como ya se señaló, es en este ámbito donde el T20 puede realizar un

valiosísimo aporte. La esencia de este encuentro es generar espacios en los cuales se busquen consensos sobre posibles acciones colectivas. En consecuencia, el T20 debe aprovechar la oportunidad que tiene de influir en el G20, ya que es una de las pocas instancias en las cuales se encuentran países de importancias relativas distintas.

Aunque no son completamente independientes del proceso del G20, los grupos de afinidad son también pueden, generalmente, dar una perspectiva más objetiva sobre el éxito del G20 en el cumplimiento de sus compromisos. Al compilar recomendaciones de políticas para los líderes del G20, estos grupos suelen hacer un balance de lo que el G20 ha logrado o no. Además, dependiendo de las dimensiones abarcadas por cada uno, algunos pueden tener informes que están más específicamente dirigidos a monitorear y evaluar la implementación de los compromisos del G20. En este caso, aun cuando no cuentan con medios formales de aplicación o sanción, su evaluación de las acciones del G20 se puede considerar una sanción débil, pero que puede llegar a ser de fuerte impacto en la reputación pública del G20. Esto es especialmente cierto para el T20, que no representa intereses particulares, sino que está destinado a acompañar el proceso desde una perspectiva académica, y, por tanto, algunos de sus análisis sobre la evaluación de los compromisos del G20 pueden ser críticos.

Uno de los mayores desafíos que enfrentó la presidencia argentina fue el de mantener este proceso de institucionalización con el objetivo de consolidarla. Acompañando este desarrollo, resulta importante renovar el rol central que cumplen los *task forces* al momento de promover recomendaciones de políticas públicas concretas. Como se ha mencionado, el propósito principal de este foro es la producción de trabajos que permitan enriquecer la agenda temática que lleva adelante el G20. Por lo tanto, es vital e imprescindible mantener la calidad y lograr una buena difusión de cada uno de los *policy briefs*, de forma tal que enriquezcan las discusiones que tendrán lugar cuando los representantes estatales y los dirigentes políticos se reúnan a fines de noviembre en Argentina.

En este sentido, otro de los desafíos que va más allá de la presidencia argentina, y que involucra a todas las presidencias venideras, es la consolidación de los *engagement groups* como una herramienta útil para la sociedad. Un aspecto fundamental es que mantengan su capacidad de ser herramientas políticamente significativas. Tanto en su función de

canalizadoras de demandas como en su rol de evaluadoras. Es decir, que sean formas de involucramiento de la sociedad y que no pierdan su evaluación crítica de los compromisos asumidos por los líderes del G20 en cada uno de sus comunicados. Mucho se estaría perdiendo si se vuelven una herramienta puramente simbólica cuyo único objetivo es disfrazar una participación de la sociedad civil, principalmente en materia de legitimidad del G20.

En resumen, uno de los puntos para resaltar de la agenda de la presidencia argentina del T20 es la necesidad de discutir en el ámbito multilateral sobre los restos de la gobernanza global como cuestiones de inmediata atención y no como algo del futuro. Entender que el futuro está ya ocurriendo, exige a los políticos respuestas a corto plazo. La disrupción que han generado estos factores pone urgencia en la toma de acciones concretas y decisiones políticas, empresariales y sociales. Los gobiernos, pero también los líderes empresariales y los referentes de la sociedad civil, deben trabajar con inteligencia y con habilidad para gestionar las oportunidades y amenazas. La responsabilidad que tienen los obliga a debatir con evidencia en mano, diagnósticos adecuados, directrices bien guiadas por análisis técnicos y acciones oportunas y coherentes. El escenario actual obliga a repensar, a borrar las lógicas e intuiciones con las cuales se viene trabajando hace décadas, para pensar en nuevas opciones y herramientas. Interpela a la innovación y la imaginación de los políticos, pero a su vez a toda la sociedad en su conjunto. Es un momento de disrupción e innovación, donde la creatividad es vital para encontrar soluciones tanto a nivel nacional como internacional. Por último, ninguna de estas dimensiones será suficiente si las personas no se vuelven el foco primordial. Hay que buscar estrategias orientadas a la adaptación, el aprendizaje de nuevas competencias, la creatividad y la reinención.

Cada uno de los temas tratados en la agenda del T20 son los que modelarán las agendas políticas, económicas y culturales de los próximos años y el debate público. Los desafíos observados demandan una calibración profunda del pensamiento y una narrativa que guíe inteligentemente la acción. El T20 puede ser una gran alternativa para la Argentina y la región para lograr una tarea que ha resultado complicada en estos años: introducir una agenda específica que contemple los intereses de la región, que los exponga y los haga valer dentro del debate del G20.

El T20 Argentina abrió una nueva oportunidad para revelar al mundo los aportes y el potencial de los *think tanks* y las organizaciones multilaterales. A su vez, específicamente para CARI y CIPPEC fue un reto totalmente productivo, al incentivar la adopción de una postura proactiva para el futuro; a través de la colaboración con colegas de diferentes disciplinas y países. Paralelamente, volvió a cristalizar la importancia de la cooperación, medio indispensable para poder adoptar cambios para el bienestar de la humanidad.

NOTAS

1. El autor agradece la colaboración de Noelia Oliveri en la colaboración de este capítulo.
2. Disponible en <https://cpr.unu.edu/what-are-think-tanks-good-for.html>. Consultado el jueves 4 de octubre del 2018.
3. Disponible en <https://news.un.org/en/story/2015/01/487772-2015-can-and-must-be-time-global-action-ban-declares-briefing-un-assembly-years>. Consultado el jueves 4 de octubre del 2018.
4. Todos los Policy Briefs se pueden encontrar en el sitio web del T20 Argentina (<https://t20argentina.org/es/publicaciones/>)
5. El comunicado final se puede encontrar en el sitio web del T20 Argentina (<https://t20argentina.org/es/inicio/>)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ban Ki-moon (8 de junio, 2015) *Time for Global Action on Sustainable Development*, Estados Unidos. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/en/home/presscenter/pressreleases/2015/01/08/time-for-global-action-on-sustainable-development-saysun-secretary-general-ban-ki-moon-.html>. Consultado el 5 de octubre del 2018.
- CARI; CIPPEC (2018) *Communiqué*. Disponible en <https://t20argentina.org/wp-content/uploads/2018/09/Communiqu%C3%A9-T20-Argentina.pdf>. Consultado el 5 de octubre de 2018.

- De Boer, J. (2015). *What are Think Tanks Good For?*. United Nations University, Centre for Policy Research, Japón, 17 de marzo, 2015. Disponible en <https://www.cigionline.org/articles/what-are-think-tanks-good>. Consultado el 5 de octubre del 2018.
- Günther M. y Z.Villamar (2014). *El G20 y los países emergentes*. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000100165
- McGann, J. (2018). *Think Tanks and Emerging Power Policy Networks*. Palgrave Macmillan.
- Presidencia de la República Argentina (2017). *Visión de la presidencia argentina G20 2018*, Argentina. Disponible en https://back-g20.argentina.gob.ar/sites/default/files/media/marco_conceptual_g20_argentina_vision_180108.pdf. Consultado el 5 de octubre de 2018.
- Stone, D. (2015). *Le groupe des 20. Une communauté stratégique transnationale : réseaux de gouvernance, analyses stratégiques et groupes de réflexion*. Disponible en: <https://www-cairn-info.rproxy.sc.univ-paris-diderot.fr/revue-internationale-des-sciences-administratives-2015-4-page-841.htm>

RESUMEN

T20: Los aportes de los Think Tanks a la gobernanza global

Este mundo de transformaciones rápidas y desafíos complejamente interrelacionados parece crear un clima perfecto para la participación de los *think tanks*, abriéndole una ventana de oportunidad para jugar un rol fundamental en el debate político global. En este sentido, resulta interesante analizar esta responsabilidad que deben asumir los *think tanks*, y especialmente el rol del Think 20 (T20) como Grupo de Afinidad del G20. Si bien la función primordial del T20 es contribuir con recomendaciones concretas; hoy en día, debe ser también una instancia previa, generadora de consensos, que incentive una mayor cooperación entre los países. Por tanto, en este trabajo se describirá primero el proceso de institucionalización que viene transformando al T20 en una red cada vez más formal. Segundo, se relatará la agenda y las recomendaciones concretas de la presidencia argentina. Y, por último, se reflexionará sobre los desafíos, pero también las oportunidades, que se le presentan a los *think tanks* al momento de asumir esta responsabilidad.

ABSTRACT

T20: Contribution of *Think Tanks* to Global Governance

The rapid transformations and complex interrelated challenges of today create a perfect climate for the participation of think tanks, opening up a window of opportunity for them to play a leading role in the global political debate. In this sense, it is interesting to analyze the responsibility that is assumed by think tanks and, in particular, the role of Think 20 (T20), a G20 Affinity Group. Although the main purpose of T20 is to deliver specific recommendations, today it should also engage at a prior instance, creating consensus to promote higher cooperation among the different countries.

Therefore, this paper describes the institutionalization process that has transformed the T20 into an increasingly formal network. Then, it addresses the agenda and specific recommendations for the Argentine presidency. Finally, the paper discusses the challenges, as well as the opportunities, that think tanks have to face upon undertaking this responsibility.

SUMMARIO

T20: As contribuições dos *Think Tanks* à governança global

Este mundo de transformações rápidas e desafios complexamente inter-relacionados parece criar um clima perfeito para a participação dos *think tanks*, abrindo um leque de oportunidades para desempenhar um papel fundamental no debate político global. Neste sentido, é interessante analisar esta responsabilidade que os *think tanks* devem assumir, e, especialmente, o papel do Think 20 (T20) como o Grupo de Afinidade do G20. Embora a principal função do T20 seja contribuir com recomendações concretas; hoje em dia deve ser também uma instância precedente, formadora de consensos, que incentive uma maior cooperação entre os países.

Portanto, este trabalho primeiro descreverá o processo de institucionalização que está transformando o T20 em uma rede cada vez mais formal. Segundo, relatará a agenda e as recomendações concretas da presidência argentina. E, finalmente, refletirá sobre os desafios, bem como sobre as oportunidades com que se deparam os *think tanks* no momento de assumir esta responsabilidade.